

CUADERNOS DE HISTORIA 25

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE MARZO 2006 45-58



EL PASO DE LOS NEGROS POR LA HISTORIA DE CHILE

*Celia L. Cussen**

RESUMEN: Este artículo traza el desarrollo de los estudios sobre negros en la historia de Chile, para demostrar que una insistencia por parte de los historiadores Barros Arana y Encina en su poca importancia demográfica, económica y social, cedió paso a mediados del siglo XX a la comprobación documental de su presencia significativa en la época colonial. Demuestra que los estudios recientes han abierto nuevos caminos de investigación, sobre todo en cuanto a los temas demográficos y de género, pero que aún falta analizar muchos aspectos del papel del afro descendiente en la sociedad chilena, tanto durante la Colonia como después de la abolición absoluta de la esclavitud en 1823.

PALABRAS CLAVE: Esclavitud. Abolición. Matrimonio de negros. Historiografía

ABSTRACT: This article traces the development of the historiography of blacks in Chile. It demonstrates that the view, most notably expressed by Barros Arana and Encina, that African slaves and their descendents were of little demographic, economic, or social importance during the colonial period gave way in the mid-twentieth century to studies that documented their significance. It shows how scholars recently have

* Phd. Historia; profesora del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile. Correo electrónico: ccussen@uchile.cl.

opened new lines of investigation into the subject, especially in the fields of demographic and gender studies. Nevertheless, many aspects of the role of Afro-Chileans during and after the abolition of slavery in 1823 have yet to be examined.

KEY WORDS: *Slavery. Abolition. Marriage. Historiography of Chile*

(Recibido agosto 2005 Aceptado: noviembre 2005)

Introducción

“La esclavitud negra se desarrolló y murió en Chile casi subrepticamente, sin dejar grandes huellas, ni problemas raciales, lo que no obsta para que el etnólogo o antropólogo atento pueda descubrir aquí y allá una raigambre negra oculta pero poderosa”¹.

La presencia negra en el pasado de Chile ha sido poco examinada, y parece ocupar un reducido espacio en el imaginario histórico contemporáneo. Abordado tangencialmente por los historiadores nacionales de fines del XIX y principios del XX, solo fue a mediados del siglo pasado que algunos investigadores chilenos iniciaron el estudio profundo del tema. Ellos aspiraban a llenar parte del vacío existente en la historiografía nacional, y en el proceso esperaban derribar los mitos fomentados por las generaciones previas acerca de la poca presencia del negro en la historia chilena. En los años sesenta, el tema sufrió de nuevo el abandono de los investigadores, hasta que, recientemente, ha empezado a captar el interés de una nueva generación de estudiosos. El propósito de este ensayo es trazar los mitos, los silencios y la incipiente renovación de la historiografía de los descendientes de África en Chile, para luego presentar un conjunto de artículos que pretenden estimular nuevas discusiones sobre el pasado pluriétnico de este país.

El principal debate de la historiografía nacional sobre los negros en Chile ha girado en torno a su papel en la formación del pueblo chileno durante la época colonial. En un principio se cuestionaba la relevancia de la esclavitud en Chile, planteando que muchos de los esclavos que figuraban en los censos y otros documentos de la época estaban más bien de paso en el reino de Chile,

¹ Mellafe, Rolando, *La introducción de la esclavitud en Chile. Tráfico y rutas* [1959], segunda edición, Santiago, Universidad de Chile, 1973, p. 103.

o se ubicaban en territorios que no conformaban parte de la nación actual. A poco andar, una diversidad de fuentes no dejó ninguna duda acerca de la presencia continua de negros y mestizos con sangre africana, desde la Conquista misma hasta fines de la época colonial. Desde entonces, la discusión se ha centrado en la interpretación de estas cifras en el contexto de la población total, un debate cuyo desarrollo ha chocado a veces con la renuencia a contemplar, siquiera, la perduración de un elemento africano en la matriz biológica o cultural de Chile.

Los negros según Barros Arana y Encina

A fines del siglo XIX, Diego Barros Arana comentó escuetamente, en su gran historia de Chile, la presencia de los esclavos negros en la época colonial, e incluso llegó a plantear que su número era relativamente bajo debido a su alto precio, además de la facilidad de contar con los indios, por el hecho de “no costarles nada” a los españoles. Asevera que antes de mediados del siglo XVII, había en Chile de tres a cuatro mil esclavos de origen africano, pero que muchos de estos fueron reenviados a Perú a medida que subía su precio. Jugaron un papel limitado en la economía colonial, dice, y sufrieron la crueldad del tráfico y dureza de las ordenanzas a las cuales eran sometidos, buscando la distracción del “más abyecto embrutecimiento” en que fueron mantenidos “en fiestas, borracheras y en juegos de azar”². Calcula, en base al empadronamiento de 1778 ordenado por Agustín de Jáuregui, que unos 10.000 a 12.000 negros y mestizos de negros habitaban en Chile desde el desierto de Atacama al río Maule a principios del siglo XIX, menos de la mitad de los 21.583 que demuestra el censo, porque, según él, los demás correspondían a la zona de Cuyo, “que por sí sola tenía un número mayor de negros y mulatos que el que había en Chile”³. Barros Arana insinúa de nuevo que los esclavos estaban siempre de paso al hablar del remate de los 1.200 esclavos pertenecientes a los jesuitas al momento de su expulsión; asevera que casi todos fueron enviados a Perú⁴.

² Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 16 tomos, [1884-1902], Santiago, Editorial Universitaria, 2000), 3 99-100 y 7:117-119.

³ *Ibidem*, tomo 7, p. 318, nota 19.

⁴ *Ibidem*, tomo 7, p. 317, nota 18. Guillermo Bravo Acevedo establece que menos de la mitad de los esclavos que la Compañía de Jesús poseía en Chile al momento de su expulsión fue remitida a Lima o Buenos Aires. “Temporalidades Jesuitas en el Reino de Chile (1593-1800)”, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1985, p. 375.

Francisco Encina, al escribir su *Historia de Chile, desde la Prehistoria hasta 1891*, comprobó con abundantes documentos de la época que, al contrario de lo planteado por Barros Arana, los negros llegaron a participar en diversos aspectos de la economía de Chile colonial, para suplir la mano de obra indígena en las minas y en los campos, y servir en las grandes casas señoriales. A fines del siglo XVII, dice Encina, “había, pues, en el obispado de Santiago más negros, mulatos y zambos que indios sujetos a tributo”⁵. Discrepa con el análisis de Barros Arana del censo de 1778, para destacar que los 21.583 negros y mestizos de negros con indios (zambos) y con blancos (mulatos) contabilizados no incluye la población negra de Cuyo. Para llegar a una cifra estimativa más correcta, dice, había que agregar los otros 7.917 negros que arroja el censo del obispado de Concepción de 1812 para esa zona⁶.

Establecida la continuada presencia de los negros en el reino de Chile, Encina pasa a examinar el papel de los esclavos y sus descendientes en lo que denomina la formación de “la raza chilena”. Observa que, a pesar de los números significativos de negros en el país, la sangre africana que circulaba por las venas del pueblo chileno se eliminó rápidamente. Explica este fenómeno principalmente por la inferioridad física y moral del negro. Por una parte, el negro nunca se aclimató en ninguna región del territorio chileno, por cuanto había llegado directo de África a Chile sin pasar por un clima intermedio. Así, dice, “el hecho es que la vitalidad del negro decaía en el clima chileno con rapidez vertiginosa. Pocos meses después de llegar, estaba macilento y extenuado, como en un medio polar”⁷. A pesar de lo que es, según Encina, un trato favorable del amo chileno hacia su esclavo, estas condiciones climáticas, combinadas con una tendencia al alcoholismo, le habría exacerbado la falta de resistencia a ciertas graves enfermedades. “Chile fue para la sangre negra una vasija rota: por la vía de las neumonías y de la tuberculosis se eliminaba la que trasponía los Andes o llegaba por los puertos”. El negro tampoco logró insertarse en el ambiente conformado por las preferencias sexuales, sufriendo “la violenta repulsión que la mujer mapuche experimentó por él”. Para Encina, aunque la presencia negra es innegable, su fragilidad física impidió que tuviera un impacto relevante para la formación social del pueblo. Lejos de lamentar esta situación, Encina encuentra que el menor impacto del negro es un hecho afortunado: “La eliminación del negro fue un gran bien para la raza

⁵ Encina, Francisco A., *Historia de Chile*, 20 tomos, Santiago, Editorial Nascimento, 1940-1952, tomo 3, p. 54.

⁶ Idem.

⁷ Ibidem. tomo 5, p. 165.

chilena. Las manifestaciones intelectuales y morales de sus mestizos no fueron alentadoras”⁸.

La historia monográfica de los afrodescendientes

Dada la preocupación de Encina por la eliminación del negro de la sociedad chilena, quizás no sea tan notable que la primera monografía de la historia del negro en Chile trate también de la desaparición del esclavo, claro que esta vez en su forma legal. *La abolición de la esclavitud en Chile* de Guillermo Feliú Cruz fue publicada por primera vez en 1942. Traza los debates y los sucesos políticos que provocaron la abolición del tráfico de esclavos y la libertad de vientres en 1811, y la abolición absoluta de la esclavitud en 1823⁹.

Feliú Cruz atribuye el hecho de que Chile figure entre las primeras naciones en eliminar la esclavitud al pensamiento ilustrado de los próceres de la nación, sobre todo Manuel de Salas, quien percibió la profunda contradicción entre la libertad política del país y la condición de esclavitud en que vivían algunos de sus habitantes¹⁰. Esta visión liberal forma la base de la promulgación por parte de la Junta Ejecutiva, de la ley de libertad de vientres y la abolición del tráfico de esclavos en todo Chile el 15 de octubre de 1811. No obstante, fue imposible desterrar la esclavitud hasta que la invasión de Chile por las tropas del Virrey de Perú en 1814 obligó a José Miguel Carrera a echar mano de los esclavos para reforzar sus tropas, decretando su alistamiento en un nuevo cuerpo militar, el Regimiento de Ingenuos de la Patria, a cambio de su libertad inmediata¹¹.

La manumisión absoluta de los esclavos tuvo que esperar hasta 1823, en parte por la firme oposición de las principales familias de Chile, dueñas de la mayoría de los esclavos, quienes argumentaban que el Estado no les podía quitar su propiedad legítima sin una indemnización¹². Por otra parte, el debate giraba en torno a las posibles consecuencias sociales de la abolición de la esclavitud, y los conservadores planteaban que la abolición iba a redundar en

⁸ *Ibidem.*, tomo 3, p. 56.

⁹ Feliú Cruz, Guillermo, *La abolición de la esclavitud en Chile* [1942], segunda edición, Santiago, Editorial Universitaria, 1973.

¹⁰ *Ibidem.*, p. 37.

¹¹ *Ibidem.*, p. 50.

¹² *Ibidem.*, p. 42.

un aumento de la prostitución y el bandolerismo¹³. Incluso, los mismos esclavos postularon en una carta, supuestamente redactada por ellos y acompañada de 200 firmas, que la abolición caminaba en contra de sus “permanentes intereses”. Su suerte, insistían, sería insegura, y así “la libertad sería para nosotros la pérdida de un bien”¹⁴. Tiempo después, las dueñas de casa firmaron otra carta con el propósito de detener la nueva ley de abolición, lamentando que iban a perder a “sus amas de llave, lavanderas, cocineras, las ‘mamas’ de sus hijas, las costureras, las cuidadoras solícitas del hogar, en fin, la verdadera estructura de la casa patricia”¹⁵. A pesar de estas presiones, el Senado no se movió de su posición, y el 23 de junio de 1823 el poder ejecutivo promulgó la completa libertad de los esclavos, sin indemnización a sus dueños, con lo que Chile se perfiló como el primer Estado de América en prohibir la esclavitud en su territorio¹⁶.

Feliú Cruz comenta la tranquilidad relativa del proceso de la abolición en Chile, y la absorción aparentemente silenciosa de los esclavos en la sociedad civil. “En Chile la abolición de la esclavitud no dio origen a ningún género de dificultades en el orden social, económico y político. Los esclavos llevaban una vida de relativa comodidad. El carácter jerárquico y aristocrático de la organización social de la antigua Gobernación, la preservó de los inconvenientes que en otros países produjo la extinción de este sistema inicuo de opresión”¹⁷. Presumiblemente, quedaban solo unos pocos esclavos en ese entonces, en parte, porque muchos de los hombres habrían ganado su libertad por participar en las batallas de la Revolución y, en parte, porque la ley de libertad de vientre de hacía 12 años significó que no quedaron niños en condición de esclavitud. No sorprende, entonces, que su liberación no produjo grandes revuelos sociales.

Lamentablemente, Feliú Cruz deja su relato ahí, con la desaparición legal de la esclavitud, y no traza la suerte de los últimos 5.000 ó 6.000 esclavos de Chile, ahora libres, en la sociedad republicana. Tampoco se preocupa de los negros que habían recibido su libertad durante las guerras, ni menos los descendientes libres de esclavos¹⁸. En buena parte, esta omisión se explica por el

¹³ *Ibidem*, p. 89.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 90-92.

¹⁵ *Ibidem*, p. 92.

¹⁶ *Ibidem*, p. 83.

¹⁷ *Ibidem*, p. 18.

¹⁸ Feliú traza la suerte de un solo esclavo, el ilustre mulato José Romero, participante en las batallas de Maipú y Concepción, quien llegó a ocupar el puesto de edecán de la Cámara de Diputados. *Ibidem*, pp. 117-159.

interés mayor de su generación de enfocar su historia en los grandes hombres ilustrados de la época más que en los actores menores, como los negros, perfilados aquí en su mayoría como objetos de las ideas de los otros y no actores históricos autónomos. Sin embargo, indagar en sus vidas posteriores a la abolición sería una tarea importante, aunque nada fácil, para entender cómo efectivamente los afrodescendientes chilenos aparentemente se esfumaron sin huella no solo en los registros parroquiales y los censos nacionales, sino de la conciencia republicana.

El estudio de Feliú Cruz habría inspirado al entonces muy joven historiador, Gonzalo Vial Correa, a preparar su tesis de licenciatura en leyes sobre el tema de la esclavitud negra en Chile colonial. Este trabajo fue posteriormente publicado como *El africano en el reino de Chile. Ensayo histórico-jurídico* (1957)¹⁹. En base a los relatos de los cronistas, Vial confirma la presencia de los negros, esclavos y libres, en Chile desde las primeras expediciones del siglo XVI, y describe cómo algunos de estos, por ejemplo Juan Valiente, llegaron a ganar la valorización social durante las primeras décadas de la época colonial. Sigue su estudio con una descripción panorámica de muchos aspectos de la vida y el comercio de los esclavos desde los comienzos de la era colonial hasta la abolición de la esclavitud. Vial sustenta su estudio, más bien preliminar, con referencias documentales, la mayoría formadas por las normas que regían el tráfico de esclavos y su comportamiento, informes oficiales sobre sus ocupaciones y sus vicios, y decretos eclesiásticos que demuestran la preocupación de la Iglesia por su bienestar espiritual. Vial enfrenta los planteamientos de Encina sobre la poca relevancia del negro en el pueblo chileno debido a un clima adverso. A pesar de que la tesis le parece aceptable, opina que "...el negro chileno, más que morir aniquilado por un clima adverso, fue absorbido por la inmensa muchedumbre mestiza". Valientemente, concluye, "nuestra raza tiene, pues, algo de negro"²⁰.

Poco después de la publicación del libro de Vial, Rolando Mellafe presentó *La introducción de la esclavitud negra en Chile. Tráfico y rutas* (1959), obra que documenta los primeros años de la esclavitud en base no solo a los relatos de los cronistas y las normativas e informes gubernamentales, sino también sobre cuantiosos documentos notariales de la época. En el curso de su estudio, Mellafe se dedica a desmentir, no sin cierto desprecio, la creencia expresada por Encina que los negros morían en Chile a causa del clima,

¹⁹ Vial Correa, Gonzalo, *El africano en el Reino de Chile. Ensayo histórico-jurídico*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1957.

²⁰ *Ibidem*, pp 124-126.

supuestamente crudo: "...entre muchos historiadores y ensayistas ha estado en ejercicio la idea de que la esclavitud negra no prosperó en Chile porque el clima era adverso y aún nefasto para la raza negra. Tal explicación gratuita no resiste la más leve crítica y ha sido siempre acompañada de una ignorancia casi absoluta del conocimiento demográfico, social y económico del período colonial"²¹.

Más allá de derribar uno de los grandes mitos del pasado chileno, este libro es fundamental para los estudios de la esclavitud negra en Chile y tendrá un impacto duradero en la visión de nuestro pasado reflejada en obras posteriores sobre la época colonial²². Las preocupaciones de Mellafe son en gran medida de orden económico; él busca entender cómo la institución de la esclavitud llegó a establecerse en Chile en el siglo XVI, y las formas que ésta tomó. Encuentra la explicación, por una parte, en las debilidades de la encomienda, y, por otra, en la percibida superioridad de la mano de obra negra para los oficios manuales, el servicio doméstico y los trabajos de confianza en las minas y haciendas. Intenta delinear la estructura del comercio de esclavos entre 1565 y 1615, año, según él, de la consolidación de este comercio en Chile. Mellafe describe las rutas del comercio, primero por el Pacífico, después por el puerto de Buenos Aires y, a través de las cuentas del tratante de esclavos portugués, Sebastián Duarte, examina los costos y las utilidades del comercio²³. Su mayor aporte al tema reside, creo yo, en su estudio de las cartas de venta de esclavos, encontradas en el Archivo de Escribanos de Santiago. En base a un examen de estos documentos, Mellafe logra describir las cualidades básicas de los esclavos vendidos en la ciudad, tales como su sexo, edad, proveniencia y las tachas físicas o de carácter que éstos representaban al momento de la venta. Si bien es cierto que este estudio de Rolando Mellafe no es exhaustivo (trabaja con muestras de ventas sacadas a intervalos de cinco años), de todas formas establece la relevancia de los esclavos negros para los variados aspectos de la sociedad colonial en sus primeras décadas, y presenta una larga lista de temas pendientes que aún merecen estudiarse: la presencia de negros y mulatos en la frontera y sus relaciones con la población indígena; los

²¹ Ibidem, p. 103.

²² Ver, por ejemplo, Sergio Villalobos, *Historia del pueblo chileno II*, 4 tomos, Santiago: Universitaria, 1983, p. 113. Para las condiciones de esclavitud de la época, ver ibid., Tomo IV, pp. 269-280.

²³ Otros estudios de este tráfico negrero entre Buenos Aires y Santiago son el de Sergio Villalobos R., *El comercio y la crisis colonial*, Santiago, Universitaria, 1990, pp. 43-46, y Elena F. S. de Studer, *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII*, Buenos Aires, Libros de Hispanoamérica, 1984.

esclavos pertenecientes a los jesuitas, los esfuerzos por parte de la Corona y el Cabildo de Santiago para controlar el comportamiento social de los negros esclavos y libres; y las condiciones y usos de mano de obra negra en las minas, las haciendas, las casas señoriales y los talleres de Chile colonial.

En los años posteriores a la publicación de los libros de Feliú Cruz y Mellafe, la presencia de negros y mulatos fue examinada en algunos trabajos demográficos, tales como la publicación y análisis de Marcello Carmagnani y Herbert Klein del censo de 1777-78 para el obispado de Santiago²⁴. Este documento, que fue la base de los cálculos demográficos de Barros Arana y, con mayor precisión, de Encina, demuestra que los negros y los mulatos representaban en promedio el 12% de la población, pero que su distribución variaba mucho en términos geográficos. En la zona de Coquimbo, por ejemplo, este censo muestra que más del 20% de la población se componía de negros y mulatos; en Santiago, la cifra era algo mayor al 18%, mientras que en las zonas al sur de la capital, como Colchagua y Maule, la cifra bajaba a alrededor del 8%. Carmagnani y Klein advierten las limitaciones de esta fuente: por una parte, y como todo censo parroquial, es el cura párroco quien define, a su discreción, la condición etnosocial de los empadronados; por otra parte, este censo no distingue claramente entre negro esclavo y negro libre. Sin embargo, la variación regional plantea nuevos matices para el estudio de los negros en este país.

Juntas, las obras aquí analizadas esbozan el comienzo y el fin de la esclavitud en Chile, y presentan, hasta la fecha, los trabajos más importantes sobre el tema. Por alguna razón desconocida, ningún libro inspiró ni a los colegas de Feliú Cruz y Mellafe, ni a sus alumnos de la época, a seguir investigando el tema y a conocer lo que ocurre en más de doscientos años que los negros, esclavos y libres, formaron parte de la sociedad chilena. Mientras en otros lugares de la América española la esclavitud negra y sus implicancias económicas y sociales fueron objeto de gran discusión y producción historiográfica, el tema fue prácticamente abandonado en Chile (con algunas importantes excepciones, como veremos más adelante), un hecho que Mellafe lamentó en la segunda edición de su libro, publicada en 1984. En el prólogo, él vuelve a invitar a sus contemporáneos y a los historiadores futuros, “tanto a corregir el presente trabajo, como a continuarlo hasta la desaparición de la infame institución”²⁵.

²⁴ Carmagnani, Marcello y Herbert S. Klein, “Demografía histórica. La población del Obispado de Santiago, 1777-78”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, No. 72, Santiago, 1965, pp. 57-73.

²⁵ *Ibidem*, p. viii.

A partir de los años sesenta, en otras áreas del continente los temas relacionados con los negros han estado entre aquellos más desarrollados en la historiografía, con enfoques que traspasan los estudios económicos y demográficos para abarcar preguntas sociales. En reacción a un clima político que estimulaba estas investigaciones, el negro esclavo cobró importancia como actor histórico que encontró caminos para escapar de su condición abyecta o mejorar sus condiciones de vida. Incluso, se demostró que los esclavos utilizaban en ocasiones las estructuras jurídicas coloniales para hacer respetar sus derechos bajo la ley civil y eclesiástica, acciones que, en la opinión de Carlos Aguirre, apuraron la abolición de la esclavitud en el caso del Perú, por ejemplo²⁶.

Entre los limitados derechos de que gozaba el esclavo figuraba la libertad de elegir a su cónyuge, a pesar de los intereses de su amo. Esta libertad, aunque no siempre respetada, hacía del matrimonio un ámbito de acción autónoma del negro asequible al investigador. Por eso, los libros parroquiales de matrimonios son una fuente muy utilizada para el estudio de la vida de los negros. Entre la muy limitada historiografía reciente para el tema en Chile, se encuentra justamente el estudio de Arturo Grubessich sobre las tendencias matrimoniales de los esclavos, en base a un cuidadoso examen de más de 3.000 artidas matrimoniales de 17 parroquias entre Copiapó y Colchagua, del siglo XVIII²⁷. Resumiendo sus conclusiones en un breve artículo publicado en una revista de provincia, Grubessich plantea que los esclavos de ambos sexos se casaban no solo con sus pares, sino con personas de todos los grupos sociales, menos los “caballeros españoles”. Incluso, y muy al contrario de la supuesta repugnancia entre ellos, los esclavos y los indígenas se casaban con frecuencia. De hecho, Grubessich llega a la sorprendente conclusión de que los esclavos tendían a ser mucho más exogámicos que los otros grupos sociales: españoles, caballeros, mestizos, indios y “castas libres” (mulatos y zam-bos). Esta tendencia de casarse con personas libres aumentó de un promedio de 50% en los años anteriores a 1750, a 66% en la segunda mitad del siglo.

²⁶ Aguirre, Carlos, *Agentes de su propia libertad. Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud, 1821-1854*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1995. La historiografía de los años sesenta en adelante puede encontrarse al revisar: Herbert S. Klein, *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Madrid, Alianza, 1986; Frederick P. Bowser, “Africans in Spanish American Colonial Society”, en *Cambridge History of Latin America*, 9 vols. Leslie Bethell (Ed.), New York, Cambridge University Press, 1984-1995, tomo 2, pp. 357-379 y 848-853; Seymour Drescher y Stanley L. Engerman (Eds.), *A Historical Guide to World Slavery*, New York, Oxford University Press, 1998; y Carmen Bernand, *Negros esclavos y libres en las ciudades hispanoamericanas*, Madrid, Fundación Tavera, 2001.

²⁷ Grubessich, Arturo S., “Esclavitud en Chile durante el siglo XVIII. El matrimonio como forma de integración social”, *Revista de Historia*, Concepción, 2, 1992, pp. 115-128.

Lamentablemente, en este artículo, Grubessich no desglosa las cifras entre hombres y mujeres, un dato no menor, considerando que, según la ley de vientre, la esclavitud se transmitía por línea materna. Por otra parte, Grubessich establece que la exogamia de los esclavos era mayor precisamente en los lugares rurales donde ellos constituían una menor parte de la población, descubrimiento que nos lleva a preguntarnos por la posible apertura social y las rutas de ascenso social en Chile rural, comparado con las zonas urbanas. Nunca está de más decir que la experiencia de los esclavos y sus descendientes varían de un lugar a otro en toda América. Es evidente, entonces, que cualquier análisis de este tipo de estadística, tanto de la época colonial como en los primeros años republicanos, gana sutileza y profundidad analítica cuando se comparan los resultados chilenos con las tendencias estudiadas en otras áreas coloniales²⁸.

Las cifras reveladas por Grubessich, que sugieren una sorprendente apertura social hacia el esclavo, contrastan con las tendencias arrojadas por los juicios de disenso de fines del siglo XVIII resumidos por Gonzalo Vial Correa²⁹. Estas son causas llevadas a la justicia por familiares de un pretendiente de matrimonio con el propósito de impedir un enlace que atentaba contra el honor de la familia, según lo dispuesto por la Real Pragmática de 1778. En el estudio de algunos casos en la Real Audiencia, Vial encuentra que la causal más frecuente de estos pleitos era justamente la supuesta ascendencia africana del novio o novia objetada, síntoma, según él, de “la excesiva rigidez e incomunicabilidad de las clases sociales³⁰. Una revisita de este tema, que tomara en cuenta factores tales como el oficio, el lugar de residencia y la posición social de los solicitantes y los novios objetados, podría aclarar si estos prejuicios se circunscribían solo al estrato más alto de la sociedad (tendencia implícita en el estudio de Grubessich mencionado arriba), y abriría el

²⁸ Un estudio comparativo de los patrones de Chile con los de otros lugares podría basarse en estudios tales como: Herman L. Bennett, *Africans in Colonial Mexico: Absolutism, Christianity and Afro-Creole Consciousness, 1570-1640*, Bloomington, Indiana University Press, 2003; Paul Lokken, “Marriage as Slave Emancipation in Seventeenth-Century Rural Guatemala”, *The Americas* 58, 2001, pp. 175-200; Edgar F. Love, “Marriage Patterns of Persons of African Descent in a Colonial Mexico City Parish”, *Hispanic American Historical Review* 51, 1971, pp. 79-91; y Jesús Cosamalón, *Indios detrás de la muralla. Matrimonios indígenas y convivencia interracial en Santa Ana (Lima, 1795-1820)*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999.

²⁹ Vial Correa, Gonzalo, “Los prejuicios sociales en Chile, al terminar el siglo XVIII. (Notas para su estudio)”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Santiago, 73, 1965, pp. 14-29.

³⁰ *Ibidem*, p. 29.

tema de las redes interétnicas de los negros libres, fenómeno que espera su estudio³¹.

El prejuicio racial exhibido por el segmento más alto de la sociedad colonial no impide, en todo caso, ver en los indicios de exogamia y mestizaje una pauta de la evidente desaparición de los negros que comienza mucho antes de la Independencia, como bien observa Arturo Grubessich³². Es posible que un estudio que trace las apariciones documentales de los ex esclavos y sus descendientes pueda iluminar el camino al olvido de la presencia de la sangre africana en este país, además de la evidente desaparición de sus huellas físicas en la población.

Para profundizar en los estudios del matrimonio y otros tipos de relaciones interétnicas es importante tomar en cuenta una serie de publicaciones que plantean la ambigüedad que reinaba en cuanto al significado e incluso la relevancia de las categorías de “casta”³³. Además, se ha planteado la importancia de analizar la relación entre identificación racial y posición económica, por un lado, y de categoría racial y género, por otro³⁴. Temas todos que aún no reciben la debida atención de historiadores locales, pero que señalan pistas para entender las realidades de los esclavos y los negros, mulatos y zambos libres de la sociedad urbana y rural chilena.

³¹ Otros estudios de los disensos de matrimonio se pueden encontrar en Verena Martínez-Alier, *Marriage, Class and Colour in Nineteenth-Century Cuba: A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society*, New York, Cambridge University Press, 1974; Patricia Seed, *Amar, honrar y obedecer en el México colonial: conflictos en torno a la elección matrimonial, 1574-1820*, México, Alianza, 1991, y Susan Socolow, “Acceptable Partners: Marriage Choice in Colonial Argentina, 1778-1810”. En Asunción Lavrin, (Ed.), *Sexuality and Marriage in Colonial Latin America*, Lincoln, University of Nebraska, 1992, pp. 209-225. Una aproximación metodológica para estudiar las redes sociales y económicas del negro libre en Chile está sugerida por el caso de los indígenas de Quito estudiados por Jacques Poloni-Simard,

● “Redes y mestizaje Propuestas para el análisis de la sociedad colonial”. En *Lógica mestiza en América*, Guillaume Boccara y Silvia Galindo, (Eds.), Temuco, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera, 1999, pp. 113-138.

³² Grubessich, 1992, *op. cit.*, p. 127.

³³ Para un resumen de la historiografía de la identidad racial ver a Robert H. Jackson, “Race/Caste and the Creation of Meaning of Identity in Colonial Spanish America”, *Revista de indias* 55, 1996, pp. 149-173.

³⁴ La relación de posición económica y categoría racial es el tema analizado por Patricia Seed, “Social Dimensions of Race: Mexico City, 1753” *Hispanic American Historical Review* 62, 1982, pp. 569-606; y R. Douglas Cope, *The Limits of Racial Domination: Plebian Society in Colonial Mexico City, 1660-1720*, Madison, University of Wisconsin, 1994. Para el tema de la relación entre género y la construcción de calificación racial, ver la discusión entre Elizabeth Anne Kuznesof y Stuart Schwartz, “Race, Class, and Gender: A Conversation”, *Colonial Latin American Review* 4, 1995, pp. 153-201.

En Chile, los estudios de la esclavitud empezaron a repuntar en los noventa con un conjunto de artículos que se ha enfocado en la acción del negro para obtener su libertad o mejorar de alguna forma su situación. Muchos de estos textos analizan el problema solo en relación con las esclavas, a menudo como parte de proyectos de investigación centrados en el papel de la mujer colonial. Por ejemplo, Rosa Soto Lira, alumna de Rolando Mellafe, ha escrito diversos artículos sobre los derechos de matrimonio de los esclavos, la dinámica de las relaciones sexuales entre las esclavas y sus amos, y los pleitos presentados por negras esclavas contra sus amos ante la Real Audiencia³⁵. Cathereen Colters Illescas interpretó estos procesos judiciales como una forma de establecer una identidad femenina y negra en la época colonial, posición parecida a la de Myriam Muñoz Vergara y Mariela Román Soto, en su tesis de licenciatura³⁶. Ximena Azúa estudió un problema similar a través de los testamentos de mujeres negras libres, donde encontró que ellas afirmaban su identidad personal y, a la vez, expresaban una conciencia de su condición de dependiente³⁷. A pesar de representar aportes valiosos al conocimiento de la construcción de género en la época colonial, estos estudios de mujeres negras hacen muy aparente la falta de estudios más globales, dedicados a entender las condiciones de la esclavitud, las formas y consecuencias de la manumisión y el engranaje del africano y sus descendientes, esclavos o libres, con las la población hispana e indígena³⁸. Sin duda, rastrear las huellas culturales de la presencia negra en Chile sería una labor más difícil, pero, como el caso argentino

³⁵ Soto Lira, Rosa, "La Mujer negra en el Reino de Chile siglos XVII-XVIII", tesis para optar al grado de Magister, Universidad de Santiago, Departamento de Historia, 1988; "Matrimonio y sexualidad de las mujeres negras en la colonia", *Monografías Nomadas* 1, 1999, 61-70; y "Mujeres negras: sexualidad, enfermedad y salud en el Chile colonial", *Cyber Humanitatis* 19, 2001, <http://anakin.sis.uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/cyber19/rsoto.html>.

³⁶ Cathereen Colters Illescas, "La construcción del yo en las demandas judiciales de las esclavas negras de Chile colonial", *Notas Históricas y Geográficas*, Valparaíso, 2001, pp. 11-28. Myriam Muñoz Vergara y Mariela Román Soto, "Mujeres negras en el Chile colonial del siglo XVIII: esclavitud, silencios y representaciones". Tesis de licenciatura, Universidad de Chile, 2002. Esta tesis incorpora un interesante examen preliminar de las partidas de matrimonio de las esclavas de la parroquia El Sagrario de Santiago entre 1700-1720 y 1780-1800.

³⁷ Azúa Ríos, Ximena, "Soy negra pero hermosa. Testamentos de las mujeres negras de la Colonia", *Cyber Humanitatis* 19, 2001, <http://uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/cyber19/azua/html>.

³⁸ Otros aportes recientes a diversos aspectos de la historia de los negros son los de David Álvarez y Carolina Vega, "Los esclavos negros de las antiguas haciendas Jesuitas de Bucalemu, Calera de Tango y chacra de la Ollería", Tesis de licenciatura Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 2000; Viviana Briones, "Antecedentes básicos para el estudio

demuestra, a través de estudios documentales y arqueológicos es posible identificar aportes de origen africano a la cultura cotidiana y religiosa en lugares que habían desconocido su población negra³⁹. Finalmente, queda por recuperar, a través de los documentos de diversa índole, las formas en que la sociedad chilena – tanto en las zonas urbanas como en las áreas rurales– entendía y representaba el significado de una descendencia africana. Con cada elemento del pasado negro que los investigadores logran ubicar, se abre un camino al pasado complejo y plural de Chile, y una oportunidad de entender mejor la presencia de los negros y sus descendientes en esta zona poco poblada en los confines del imperio.

histórico de la presencia étnica negra en Arica entre los años 1870 y 1930”, Actividad de titulación para optar al grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Tarapacá, 1992; Boris Friedmann, “Historia de las milicias de pardos en Chile”, Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Universidad de Chile, 1992; y Ximena Zamora Magnere, “Esclavitud negra en el ámbito agrario chileno (siglo XVIII)”, Trabajo de graduación, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, 1986. Para un nuevo estudio que abarca en forma breve una diversidad de aspectos de la historia de los negros, ver a Macarena Ponce de León Atria, “Vida de los esclavos en Chile, 1750-1800”. En *Estudios Coloniales III*, Julio Retamal (Coord.), Santiago, Centro de Estudios Coloniales Universidad Andrés Bello, 2004, pp. 235-265.

³⁹ George Reid Andrews, *Los Afro argentinos de Buenos Aires*, Antonio Bonnanco (trad.), Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1989, pp. 79-111 y Daniel Schávelzon, *Buenos Aires negra. Arqueología histórica de una ciudad silenciada*, Buenos Aires, Emecé, 2003.